

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

MIÉRCOLES 18 DE MAYO DE 1814.

S. Venancio Mr. y S. Felix de Cantalicio. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y S. Nicolás.* = LETANIAS.

Abstinencia.

VIVA FERNANDO.

*Llegada de nuestro amado Rey el señor don
FERNANDO VII. á Madrid.*

El día 13 del corriente entró en esta capital el deseado Monarca don *Fernando VII.*, entre los vivas y aclamaciones de un pueblo innumerable que á porfía se esmeraba en dar á su Soberano las pruebas mas sinceras de su amor y fidelidad. La alegría se notaba en los semblantes, y las lágrimas de ternura descubrian los afectos de sus sensibles y leales corazones. S. M. correspondia como un padre tierno y amoroso, cuyas benéficas, y expresivas contestaciones inflamaban mas y mas el afecto de sus vasallos. Varió la carrera ordinaria para presentarse á la imágen de nuestra señora de Atocha, que se conserva en el convento de Santo Tomás, y tributarle los obsequios de su piadoso y agradecido corazon. Se cantó el *Te Deum*, y una *Salve*, en cuyo tiempo S. M. y los serenísimos señores Infantes don Carlos y don Antonio humildemente postrados ante el Santísimo Sacramento dieron todas las pruebas, y el mas poderoso exemplo de respeto, piedad y religion, que ca-

racteriza á los verdaderos cristianos católicos; y á pesar de la actual escasez de sus fondos no se olvidó S. M. de la paternal beneficencia, y mandó distribuir seis mil reales en cada una de las Parroquias de esta Corte á sus respectivos pobres.

Luego que llegó á Palacio admitió á los que de todas clases y condiciones se atropellaban por verle y besar su real mano, recibiendo sus homenajes con aquella dulzura y afabilidad que cautiva los corazones de un modo tan suave como irresistible. El día siguiente asistieron S. M. y Altezas al solemne *Te Deum* que se cantó en la Real Capilla, y en seguida recibieron los parabienes que varias Corporaciones militares y políticas, y otras muchas personas de todas clases les tributaron. Por la tarde pasearon gran parte de la población, y observaron el esmero con que en la carrera del día anterior, y en todas las demas calles habian procurado los vecinos de Madrid adornar sus fachadas y balcones en señal de su regocijo. Por todas partes acompañaba al coche multitud de habitantes de Madrid, y forasteros de sus inmediaciones, y muchas leguas de distancia, conducidos del deseo de ver á su adorado Soberano, repitiendo sus vivas y aclamaciones.

Si á estas demostraciones se agregan las que han hecho los pueblos por donde ha transitado el amable *Fernando*, y los inmediatos, ¿podrá dudarse del amor, fidelidad, y deseos de los españoles de que este sea su verdadero Rey y Señor? Una mujer sencilla de las muchas que victoreaban á nuestro Monarca expresó en pocas palabras la opinion de todos los españoles: "gracias á Dios, digo, que ya tenemos en su trono á nuestro *Fernando*. Quanto mas vale que nos mande un buen Rey, que no ciento y cincuenta."

ARTICULO COMUNICADO.

Señores editores del Procurador General de la Nacion y del Rey : =Muy señores nuestros : quisiera este venerable Clero recibir de Vms. el favor de que diesen lugar en su periódico á la adjunta felicitacion ; lo que espera de su bondad, y atencion, quedandoles por ello muy reconocido.

SEÑOR.

El Clero secular de la Ciudad de Xeréz de la Frontera, por medio de su Prior y Diputados , felicita á V. M. por su restitution prodigiosa al Trono. La providencia , que á todas las cosas dá su dia , ha dado á esta Corporacion Eclesiástica el mas claro y mas hermoso, que ha tenido en todo este tiempo áspero y tan revuelto. Asi lo mismo fué apuntar la luz , que levantar sus cabezas abatidas, y clamar en el language sencillo y cordial de la inocencia: VIVA EL REY: BENDITO SEA EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR. El que en este terrible nombre viene á hacer limpia y derechamente la justicia.

El Clero, señor, no cesará jamás en estas bendiciones y plegárias, seguro de que las unas caen muy de lleno sobre V. M., y el que las otras no serán frustradas; pues tiene presente, que despues de durísimos golpes, tornó el Señor á Job todo lo que era suyo doblado.

No olvide V. M. quando esté en su Trono, que los Sacerdotes españoles le han conservado, aun entre las pesadas y horribles sombras de la muerte, un amor á toda prueba fino; el mismo que ofrece conservarle, y cada vez en mayor acrecentamiento, hasta que llegue al colmo, y no quepa mas en sus fieles pechos. Xeréz de la Frontera 3 de Mayo de 1814. Señor A. L. R. P. D. V. M. = Alonso de Celis. =

Josef de Matos. = Juan Copano. = Son de Vms.
sus afectísimos, Q. S. M. B. = Alonso de Celis. =
Josef de Matos y Aragon. = Juan Copano y Lara. =

O T R O.

Señor Procurador General. = Muy señor mio : se preguntó una noche de estas en una tertulia de españoles. ¿Aquellos caballeros que ofrecían un premio al que mejor demostrase, cuán falsa es la asercion que se oyó en la sesion de Cortes de 20 de Noviembre último á saber: *Que nuestros Códigos de leyes son la lista de los caprichos de un hombre*, de quienes asegura el Procurador General, que son aficionados, saben Vms. á que son aficionados? ¡ojalá no se hubiera hecho tal mocion! tanto los que tenían noticia de este negocio, como los mas que en aquella ocasion fueron de él informados, se avisparon de manera que rompieron á hablar todos á un tiempo; atacando cada qual segun sus fuerzas la asercion, sin hacerse cargo de interrogatio, et responsio. Que dixeron..... no lo puedo yo referir. Fué á la verdad para mi una sorpresa que no me dexó otro arbitrio que exclamar: ¡Señores que estamos en Enero, y aun no ha llegado el ocho de Marzo! Por último sola la destreza del tertulio que hizo la pregunta pudo restablecer el orden, y fixar la atencion de los concurrentes en la cuestion que habia propuesto.

Aplacada que fué la tormenta, señores, les repitió, lo que yo he preguntado es, ¿que á que son aficionados aquellos Caballeros de quienes habla y llama aficionados el Procurador General? Precizados en fin á responder á la cuestion, siguieron desde este punto una discusion tan rara, que me ha parecido conveniente el remitijsela extractada con mas exáctitud y verdad que aquella con que suelen redactar los amigos de Vms. quanto pasa por sus chapuceras manos.

Sin dificultad convinieron todos, en que dichos aficionados no lo eran á Pepinos, ni á cosa que olierá á tal fruta. Estos aficionados, decia uno, que desean ver demostrada la falsedad de la asercion son unos verdaderos españoles, amantes de sus costumbres y leyes, y por lo tanto los llama el Procurador aficionados, esto es, á sus leyes: así como por haber manifestado el señor Aserente, la ninguna aficion que profesa á las de su Pátria, por estar penetrado de

etras máximas legales, ningun buen español le llamará aficionado, si no... lo que le parezca.

— Esa explicacion, le contestó otro tertuliano, no llena la presente idea. Quanto V. ha dicho debe suponerse. Esos aficionados no solo aman sus leyes pátrias, como siempre lo han hecho os buenos Ciudadanos, si no tambien desean, se apuren hasta las heces de los que inquietan la Nacion, malquistan y ofenden. Desean la union y conformidad de ideas justas entre todos los buenos españoles; para que así atendamos todos á la exáltacion de la reputacion y honor nacional, sin perder de vista el bien particular de cada ciudadano. Y como en el dia devora este celo el corazon de los legítimos españoles, siendo uno de ellos el Procurador General, no pudo éste llamar aficionados, á los que invocaban á los Cardadores, á fin de que aplicasen sus erramientas á la asercion martiniega, sin excitar la idea de apasionados á la gloria de nuestra Nacion, y la de celosos por su honra. Se aprobó unánimemente esta segunda opinion, conviniendo al mismo tiempo toda la tertulia, eu que ambas opiniones pugnaban exdiámetro con las del señor Diputado.

Quando yo creia echado el *resquiescat*, quando parecia que estaban todos satisfechos por haber penetrado la propia significacion de la voz *aficionados*, y que no habia que añadir cosa de entidad á lo dicho: hete aquí, que por una de las idas y venidas que ocurren en los discursos que se promueven en las tertulias, rompió el silencio ex abrupto uno de los concurrentes, y confieso á V. que por algunos instantes lastimó á mi patriotismo su fogosidad, y aun me escandalizó el principio de su oracion.

Nada tengo mas aborrecido, dixo, desde que leí la asercion que el ser español: quisiera ser inglés, ruso, aleman &c. baxo la condicion de ser uno de los enviados al primer Congreso general que celebren las Potencias de Europa. Llegada que fuera la primera junta, ántes que se tratase de cosa alguna, preguntaria al plenipotenciario español, señor español; se ha dado satisfaccion alguna á su Nacion por aquella asercion sobre las leyes de España que se profirió en las Córtes ordinarias del 20 de Noviembre de 1813? No señor, responderia. ¿Y la Nacion Española le ha exigido alguna responsabilidad por ella? Méenos. Luego es verdad lo que aseguró dicho señor Diputado... ¿Y cómo tiene atrevimiento, le recargaria yo entónces, á presentarse entre las

Potencias de Europa el representante de una Nación que por miles y mas años, ha vivido sin leyes, y solo la han gobernado los caprichos de un hombre. Salga de aquí, y ejerza sus poderes entre los bárbaros del Africa ú América, y jamás venga á los Congresos de las Naciones cultas hasta que la suya esté civilizada.

No se acalore V. le respondió un clérigo que asistia á la tertulia. ¿No ha leído la carta de un holandés que trae el Procurador en su núm. 448? Pues en una palabra nos dice que los sábios extrangeros, á quienes son mas conocidas nuestras leyes que á los mas de nuestros legistas atribuyen á ellas lo bueno que hemos hecho en nuestra revolucion, y lo malo, y el no aparecer ahora España qual debia esperarse, á nuestros filósofos. Con que así pachorra... ni en V. ni en mí consiste... tanto nuestros sábios, como los extrangeros saben que nuestros filósofos, son como los suyos, atrevidos, noveleros y presumidos de sabiondos. Acuerdese V. á menudo del *no importa* de España. Firmes como quando eramos pocos. Si cayó el gran Napoleon, quien no teme el ir dando tumbos?

Creíamos todos que á estas prudentes razones cederia el ardor de nuestro acalorado tertulio; pero no sirvieron mas que el echar leña al fuego para apagarle. No bien habia concluido su último período el santo Clérigo: quando se levantó el Ardoroso con la mayor precipitacion para sacar un libro de un estante que estaba á espaldas del Clérigo. Como este no sabia el fin que lo traia hácia él, pensó que le iba á embestir. El Clérigo que no era manco ni cojo, se levantó con la mayor prontitud, extendió una mano para detenerle, dexando la otra preparada sobre el espaldar de la silla, para lo que hubiese lugar, y con algun sobresalto le preguntó, que adónde iba. A sacar este libro, respondió el Ardoroso. No dió poco que reir este lance á la tertulia, ménos al Ardoroso, á quien tenia fuera de sí la asercion.

Señores, nos dixo con el libro en la mano, Vms. han de perdonar... yo no puedo sosegar hasta que les haga ver los despropósitos de la asercion. Este libro es el Fuero-Juzgo uno de los Códigos de nuestras leyes, á quien llama el señor Diputado por Granada lista de los caprichos de un hombre. Diciendo esto, abrió el libro con no poco aire, y nos preguntó ¿qué dice aquí? Prologo del Fuero Juzgo, res-

pondieron los que se acercaron á verlo que decia el libro. ¿Y esta ley primera cuándo se ordenó? Lean Vms..... In séptimo Concilio Toletano, respondieron; porque así constaba del libro. ¿Y esta ley segunda, cuándo se decretó? In quarto Concilio Toletano. ¿Y esta que es la quarta? In quinto Concilio Toletano. ¿Y esta séptima? In sexto Concilio Toletano. Y así como quien va demostrando un totilimundi, siguió echando hojas, y haciéndonos leer ley Sisnandi, vel D. Isidori, ley Recesvinthi, ley Ciudesvinthi, y leyes y mas leyes de otros Concilios Toledanos, y de otros muchos Reyes.

Llegó, en fin, el deseado momento en que viesemos cerrado el libro: mas no en que cerrase su boca. Se puso el libro sobre el brazo en aptitud de ir á cantar el evangelio, y levantando el brazo derecho, ¿es posible, dixo, que haya tenido valor para asegurar á los vigotes de un Congreso Nacional de españoles, que unas leyes decretadas por tantos tan sábios y numerosos Concilios á que asistian para formar las leyes civiles, no solo la mayor parte de los Obispos de España y de la Francia Gótica, sino tambien el Rey con los grandes y sábios del reyno, son la lista de los caprichos de un hombre? ¿No asombra á Vmds. el que se diga, que tan diversos Concilios, Reyes y sábios luego que trataban de dar leyes á la Naicon, no hacian mas que delirar ó caprichoar?

Señor, respondió uno que estaba en un rincon liado en su capa, me hace fuerza su argumento, y tanto mas en el dia en que se ha demostrado que en todas épocas han existido atrevidos ignorantes de los que traen su origen los presentes, y ninguno hasta ahora nos ha dado la noticia de la lista de los caprichos. Así, es mi parecer que (salvo meliori) quedemos en que este señor ha sido el primero que ha abortado, ó bien de sí, ó tal vez por otros, que nuestros códigos de leyes son la lista de los caprichos de un hombre: y por lo tanto no debe correr esta asercion, porque carece de autoridad extrínseca, y no le favorece la tradicion.

Algun tanto templó esta razon el ardor de nuestro fogoso, pero pronto reparó su quiebra. Bien, dixo, vamos á otra cosa, y dexando aquel libro, tomó otro del estante: anunciándonos al mismo tiempo que eran las partidas de don Alfonso el sabio. Buena circunstancia es esta respondí yo, para que realicemos nuestra partida que estamos deseando. No se moleste V. añadi, ni haga caso de esa imprudencia del señor Diputado. Los hombres de seso las tienen ¿qué extra-

ño es que las tenga un jóven inexperto? Jóven inexperto! exclamó irritado, y un hombre que por no haberse hallado otro igual en su provincia se le comisionó por su junta para que fuese á Gibraltar á tratar sobre el suministro de armas y demas pertrechos de guerra que aun estamos esperando! Jóven inexperto llama V. á quien se le confió con algunos ménos años asunto de tanta gravedad é importancia en aquella feliz época de nuestra revolucion!

Yo no podré decir á V., señor Procurador de mi alma, lo mucho que me estaba incomodando esta tarabilla que le voy refiriendo, sin hallar medio de terminarla. El fogoso, sin embargo de haberle manifestado nuestro desecho de retirarnos, permanecia firme abrazado con su libro, sin parar de hablar; y resuelto á envolvernos con sus partidas: mas de parte de alguno ha de estar la prudencia; y así quede V. con Dios, que en otra finalizará la comedia su apasionado. = C. J. B.

ANUNCIO.

Napoleon ó el verdadero don Quixote de la Europa Esta obra, que se compone de ocho tomitos en octavo, con dos preciosas láminas, es sumamente ingeniosa é instructiva por las materias que trata propias de las circunstancias del dia por el estilo ridiculo con que pinta la irreligion y perfidia de aquel monstruo, y comenta sus principales hazanas y decretos, y de todos sus secuaces; y la idea que dá de nuestras antiguas Cortes y Constitucion. Debe ser apreciada de todos los amantes de la religion, de la Pátria, y de Fernando VII. Pues ademas inserta al fin el autor el famoso discurso de Ormuz Napoleon de los Eracmasones de Madrid, y dá razon de tan infame secta, y de los medios que se valia para destruir la religion y los tronos. Se vende en la libreria de Perez, y de Minutria á 32 reales en rústica.

IMPRENTA DE DÁVILA, calle de Barriónuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.